

Alvarez, Jesús Timoteo, y Martínez Riaza, Ascensión (con la colaboración técnica de Enrique Ríos Vicente): *Historia de la prensa hispanoamericana*, Ed. Mapfre, S. A. (Colección Realidades Americanas), Madrid 1992, 348 págs.

Alentado por el interés de sacar adelante una investigación que había concebido en mi inquietud por conocer qué prensa iberoamericana existe dentro del patrimonio documental español, visité en Madrid a Jesús Timoteo Álvarez en el otoño de 1988. En nuestro encuentro se perfiló la idea de constituir un doble equipo de universitarios que abordara —de modo simultáneo desde la Hemeroteca Municipal de Sevilla y la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid— la realización del proyecto que denominamos *Catalogación, informatización y análisis de la prensa iberoamericana en España*, una empresa presentada a la convocatoria I+D de la Comisión Interministerial de Ciencia y Desarrollo Tecnológico y cuya aprobación inmediata (1989) supuso el plazo de tres años para concluirla (1992), según el esquema propuesto en la Memoria de solicitud. A raíz de entonces, María Parias, Juan Hochberg, Jesús Timoteo, Ascensión Martínez Riaza, Sara Núñez del Prado, Enrique Ríos y yo —como investigador principal— trabajamos de común acuerdo en satisfacer los objetivos que allí se consideraron.

Tres son ya las aportaciones que han visto la luz en calidad de resultados de dicho proyecto. Una, el balance de la investigación, en el número 10 (Segunda Época) de la “Revista de Extremadura” (Cáceres, 1993). Otra, adyacente, el libro de Antonio Checa Godoy *Historia de la prensa en Iberoamérica* (Alfar-Patronato V Centenario de Huelva, Sevilla, 1993). La tercera, la obra de Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza *Historia de la prensa hispanoamericana*, que acaba de presentar Editorial Mapfre en la colección Realidades Americanas. Y si estos dos últimos textos, por su título, pueden conducir al equívoco de la creencia en una repetición de contenidos, nada más lejos de lo cierto. Aunque complementarios, responden a enfoques distintos, parten de perspectivas no coincidentes y difieren tanto en su orden interno como en el tratamiento de la documentación utilizada. En el de Checa priman lo *iberoamericano*, el dato y los ritmos políticos de corta duración, mientras que en el de Timoteo Álvarez y Martínez Riaza es lo *hispanoamericano* y las pautas admitidas desde la Historia del Periodismo Universal —en la línea braudeliiana de la “larga duración”— lo que prevalece. Téngase en cuenta que aquél proviene de la “escuela” de quien se desenvuelve cotidianamente en el ejercicio de la profesión periodística y éste de la de consagrados profesores de Historia de la Comunicación y de Historia de América.

En efecto, con un amplio bagaje en su función científica, Timoteo Álvarez y Martínez Riaza, con la colaboración técnica de Enrique Ríos Vicente —autores de significativos estudios sobre la prensa a escala española, europea y americana—, logran con este trabajo saciar en términos absolutos un vacío cuya cobertura requería las explicaciones elaboradas hasta ahora acerca de la trayectoria del fenómeno periodístico desde sus orígenes a los momentos actuales: establecer que el caso hispanoamericano no constituye algo al margen de

los circuitos de una realidad símbolo de la cultura occidental; que a la América española llegó pronto la onda del preperiodismo “moderno” por conducto de la metrópoli; y que, merced a sus impulsos particulares, la prensa en aquel hemisferio configuró un carácter específico entre los siglos XVIII y XX, el que hoy mantiene y acredita.

Ese es el eje sustantivo del libro y su gran mérito. Para determinar la cuestión, conjunta varios predicamentos a través de un coherente hilo conductor. De entrada, subraya cómo penetró la imprenta en las colonias españolas de América y cómo, en virtud de la protección recibida de las autoridades civiles y eclesiásticas, se posibilitó en fechas bastante tempranas la edición de *relaciones, ocasionales y memoriales* de diverso género a modo de preludio de las *gacetas, mercurios y correos* del periodismo “ilustrado” del siglo XVIII, una producción convulsa en postura antinapoleónica y “patriota” tras el 2 de mayo de 1808. Luego, desvela el papel de la ascendente prensa política en las fechas de la efervescencia independentista y cómo en el mapa de aquella “nueva” Hispanoamérica el poder criollo legalizó el “modelo burgués” de libertad de expresión (1810-1850). Después, detalla los pormenores de la fijación de los “sistemas informativos nacionales” —múltiples, heterogéneos y complejos—, en armonía con lo ocurrido en Europa y Estados Unidos y de acuerdo con una infraestructura de redes y flujos para los que las fronteras sólo constituyeron puntos franqueables (1850-1910). A continuación, sintetiza la consolidación de la “prensa de masas” a través de la *élite press*, la *popular press* y la *radical press* (1910-1950). Y, por fin, encuadra el panorama de los periódicos de las 18 repúblicas hispanoamericanas de 1950 a 1989 y cómo sus tendencias le adscriben al orden informativo que rige en el mundo occidental en nuestros días; también, cómo en los últimos años ha perdido peso la prensa “política” en beneficio de la de “negocio” a causa de la influencia de la publicidad; y, asimismo, cómo toda se muestra moderadamente conservadora en las apreciaciones económicas y, en cambio, moderadamente progresista en el examen de los problemas sociales. Sin más, un bloque muy sólido de reflexión en torno a las directrices propias del mundo de la prensa hispanoamericana, ilustrado con cuadros estadísticos, amplia bibliografía comentada e índices onomástico y toponímico.

Por tanto, un libro de impecable ajuste, que impresiona por el dominio que muestran los autores del tema y sin fisuras respecto de los horizontes que pretende distinguir: los de la naturaleza del proceso periodístico hispanoamericano y sus radios de conexión con la “modernidad” y de la “contemporaneidad”. En sí, una aportación que, por su innegable valor, será de obligada consulta a quienes se motiven por el asunto. Además, sugiere con exquisita sutileza dos reclamos dignos de respuesta: la necesidad de no omitir la voz de la prensa a la hora de historiar la América española y lo oportuno y necesario de emprender ya el estudio y la comprensión de aquella América en sus claves para los siglos XIX y XX fuera de lo que respalda el Archivo General de Indias. Y eso, partiendo de la base de que en España se conservan numerosas y elocuentes fuentes periodísticas de edición americana, como ha demostrado el proyecto de investigación I+D al que aludí al comienzo de estos párrafos y al que debe su gufa el magnífico libro aquí referido.—ALFONSO BRAOJOS GARRIDO.

Arellano, Ignacio (ed.): *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro*. Edition Reichenberger (Estudios de Literatura, 14), Kassel, 1992, XIII + 312 págs.

Curiosa divergencia se da en los ensayos de crítica literaria sobre la imagen de la colonización de América en las letras españolas del Siglo de Oro: aunque todos los estudiosos

los circuitos de una realidad símbolo de la cultura occidental; que a la América española llegó pronto la onda del preperiodismo “moderno” por conducto de la metrópoli; y que, merced a sus impulsos particulares, la prensa en aquel hemisferio configuró un carácter específico entre los siglos XVIII y XX, el que hoy mantiene y acredita.

Ese es el eje sustantivo del libro y su gran mérito. Para determinar la cuestión, conjunta varios predicamentos a través de un coherente hilo conductor. De entrada, subraya cómo penetró la imprenta en las colonias españolas de América y cómo, en virtud de la protección recibida de las autoridades civiles y eclesiásticas, se posibilitó en fechas bastante tempranas la edición de *relaciones, ocasionales y memoriales* de diverso género a modo de preludio de las *gacetas, mercurios y correos* del periodismo “ilustrado” del siglo XVIII, una producción convulsa en postura antinapoleónica y “patriota” tras el 2 de mayo de 1808. Luego, desvela el papel de la ascendente prensa política en las fechas de la efervescencia independentista y cómo en el mapa de aquella “nueva” Hispanoamérica el poder criollo legalizó el “modelo burgués” de libertad de expresión (1810-1850). Después, detalla los pormenores de la fijación de los “sistemas informativos nacionales” —múltiples, heterogéneos y complejos—, en armonía con lo ocurrido en Europa y Estados Unidos y de acuerdo con una infraestructura de redes y flujos para los que las fronteras sólo constituyeron puntos franqueables (1850-1910). A continuación, sintetiza la consolidación de la “prensa de masas” a través de la *élite press*, la *popular press* y la *radical press* (1910-1950). Y, por fin, encuadra el panorama de los periódicos de las 18 repúblicas hispanoamericanas de 1950 a 1989 y cómo sus tendencias le adscriben al orden informativo que rige en el mundo occidental en nuestros días; también, cómo en los últimos años ha perdido peso la prensa “política” en beneficio de la de “negocio” a causa de la influencia de la publicidad; y, asimismo, cómo toda se muestra moderadamente conservadora en las apreciaciones económicas y, en cambio, moderadamente progresista en el examen de los problemas sociales. Sin más, un bloque muy sólido de reflexión en torno a las directrices propias del mundo de la prensa hispanoamericana, ilustrado con cuadros estadísticos, amplia bibliografía comentada e índices onomástico y toponímico.

Por tanto, un libro de impecable ajuste, que impresiona por el dominio que muestran los autores del tema y sin fisuras respecto de los horizontes que pretende distinguir: los de la naturaleza del proceso periodístico hispanoamericano y sus radios de conexión con la “modernidad” y de la “contemporaneidad”. En sí, una aportación que, por su innegable valor, será de obligada consulta a quienes se motiven por el asunto. Además, sugiere con exquisita sutileza dos reclamos dignos de respuesta: la necesidad de no omitir la voz de la prensa a la hora de historiar la América española y lo oportuno y necesario de emprender ya el estudio y la comprensión de aquella América en sus claves para los siglos XIX y XX fuera de lo que respalda el Archivo General de Indias. Y eso, partiendo de la base de que en España se conservan numerosas y elocuentes fuentes periodísticas de edición americana, como ha demostrado el proyecto de investigación I+D al que aludí al comienzo de estos párrafos y al que debe su guía el magnífico libro aquí referido.—ALFONSO BRAOJOS GARRIDO.

Arellano, Ignacio (ed.): *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro*. Edition Reichenberger (Estudios de Literatura, 14), Kassel, 1992, XIII + 312 págs.

Curiosa divergencia se da en los ensayos de crítica literaria sobre la imagen de la colonización de América en las letras españolas del Siglo de Oro: aunque todos los estudiosos

coinciden en señalar la tematización relativamente escasa del Nuevo Mundo, se multiplican sin cesar las investigaciones en torno a la presencia de individuos, sucesos y motivos de origen americano en las obras de aquella época. Se ha dicho que este relativo silencio de los autores se explica ante todo por la falta de interés que había en la sociedad peninsular por la realidad vivida en las Indias, de tal manera que solamente encontraron eco en la literatura aquellos aspectos de Ultramar que correspondían a previas expectativas sobre las colonias, como la abundancia de oro y la conversión de los paganos. No debe sorprender por ello que ninguna de las piezas de los clásicos que incluyen temas americanos se cuente entre las obras maestras del Siglo de Oro, ni tampoco que carecieran de éxito otros escritores de la misma época (hoy menos conocidos) que se ocuparon con mayor frecuencia o más extensamente de las Indias.

El volumen que aquí reseñamos —ejemplar de impecable presentación— recoge las actas de un Congreso Internacional celebrado en Pamplona, en la Universidad de Navarra, del 15 al 18 de enero de 1992. El libro está dedicado a la memoria de Jesús Cañedo, catedrático de Literatura del Siglo de Oro en dicha Universidad, que falleció poco después de la realización del congreso. Las dieciséis comunicaciones en él presentadas examinan una amplia gama de imágenes sobre la empresa colonizadora de América, tal como se manifiesta en cronistas testigos de los hechos de conquista, en exponentes de la literatura criolla virreinal, en autores consagrados de la Edad de Oro hispánica y en modernos narradores del siglo XX. La serie de obras puestas bajo observación incluye a la *Historia general y natural* de Fernández de Oviedo (I. Lerner), la *Brevísima relación* de Bartolomé de las Casas (C. Saralegui), el *Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba (C. C. García Valdés), los *Fracasos de la fortuna* de Miguel de Learte (J. de Navascués), el *Criticón* de Baltasar Gracián (A. Martinengo), la *Púrpura de la rosa* de Calderón de la Barca (A. Cardona Castro), una colección de entremeses castellanos (J. Romera Castillo), unos artículos periodísticos de Rafael Alberti (J. M. Balcells) y una trilogía de novelas de José María Merino (A. R. Fernández González).

La bibliografía publicada durante las últimas décadas permite comprobar el predominio constante de las investigaciones relativas a la presencia americana en piezas de teatro de los siglos XVI y XVII. A este respecto, la comunicación de Kurt Reichenberger (Würzburg) estudia el tratamiento de los personajes del Nuevo Mundo en las comedias auriseculares, sobre todo en Lope de Vega y Tirso de Molina, donde aparecen con bastante frecuencia los *indianos* (criollos o españoles procedentes de América) al lado de los conquistadores, las amazonas y los indios nativos. La vida de los *indianos* en la Península, donde eran mirados como forasteros y tratados bien con envidia o con desprecio, solía estar rodeada de situaciones conflictivas y, por lo tanto, eminentemente dramáticas.

Miguel Zugasti (Pamplona) enfoca, por su parte, la caracterización teatral de Francisco Pizarro en cinco piezas del Siglo de Oro: la famosa trilogía de comedias de Tirso de Molina llamada *Hazañas de los Pizarros*, una obra poco difundida de Luis Vélez de Guevara y la *Aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca. Todas estas piezas coinciden en ofrecer la imagen del conquistador del Perú como una personalidad célebre, conocida especialmente a través de su intervención al mando de los legendarios “trece de la fama” (figura inspirada por cierto en Cristo y sus doce apóstoles). Mientras Calderón se ciñe a una somera presentación, en que el personaje destaca tanto como aguerrido descubridor cuanto como fervoroso católico, y Vélez de Guevara rememora con detenimiento sus hazañas ante los incas, Tirso —escribiendo tal vez por encargo de los herederos de Pizarro— lo eleva soberanamente a la categoría de héroe mítico, capaz de alterar por sí solo la marcha de la historia.

Pero no todos los “ingenios” hispánicos estaban dispuestos a rendir pleitesía a los grandes protagonistas de la conquista de América, ni mucho menos a las consecuencias de

su acción. Melchora Romanos (Buenos Aires) analiza, por ejemplo, la diatriba del viejo serrano expuesta por Góngora en sus *Soledades*, en la cual critica las navegaciones y la empresa descubridora de las Indias, basado en el convencimiento de que la exploración de nuevas rutas y nuevos territorios era obra de la codicia y ambición. Puede afirmarse que la actitud crítica de Góngora responde a una posición más conservadora que progresista, dirigida contra el enriquecimiento y la movilidad social que fomentaban las expediciones a ultramar.

Profundizando en la misma línea de interpretación, Lía Schwartz Lerner (Hanover/NH) toca la obra de moralistas, teólogos y arbitristas españoles del siglo XVII que contribuyeron a reevaluar el impacto de la riqueza fácilmente adquirida del Nuevo Mundo, enfatizando sus consecuencias negativas para la economía de la metrópoli. Fue principalmente en la literatura moral y satírica de la época —en autores como fray Luis de León, Saavedra Fajardo o Quevedo— donde se recogió esa postura crítica frente a la colonización de las Indias, nutrida de la ideología neostoica que propugnaba la contención y la aceptación del destino fijado por la Providencia. Así cambió de signo la imagen de América, que en las crónicas tempranas había sido concebida como espacio del heroísmo y símbolo del poder sin fronteras del hombre, para convertirse en antro de la codicia y la corrupción, en causa de la pérdida de España.

Otras ponencias enfocan aspectos complementarios de la recepción cultural de las Indias en la sociedad peninsular, desde el punto de vista lingüístico y bibliográfico. María Victoria Romero Gualda (Pamplona) observa el proceso de incorporación de los “indoamericanismos,” o voces procedentes de lenguas nativas de América, en el vocabulario castellano. Fija para ello su atención en el léxico de algunos cronistas del siglo XVI, contraponiéndolo a los diccionarios académicos de Autoridades y de Esteban de Terreros, que se publicaron en Madrid en el siglo XVIII.

A su turno, Trevor J. Dadson (Birmingham) examina la presencia del Nuevo Mundo en los inventarios de bibliotecas particulares españolas. Su investigación deja constatar en las colecciones librescas del siglo XVII un crecido número de piezas tocantes a la historia de las Indias y a su realidad política, militar, religiosa, jurídica, cartográfica y científica. Hasta donde se conoce, las bibliotecas americanistas más surtidas de la época son las que pertenecieron al conde-duque de Olivares, valido de Felipe IV (1645), a los eruditos Lorenzo Ramírez de Prado (1658) y Vincencio Juan de Lastanosa (1684) y al historiador Antonio de Solís (1686). En cambio, es ínfimo o ninguno el material sobre las Indias que se halla en las bibliotecas de escritores ilustres como Fernando de Rojas, Diego Hurtado de Mendoza, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo o Rodrigo Caro; dato que sirve para confirmar la actitud de escéptico desdén y distanciamiento que mantuvieron la mayoría de los clásicos del Siglo de Oro hacia el mundo americano.

El profesor Ignacio Arellano, editor de las actas del congreso de Pamplona, advierte en su síntesis final la necesidad de distinguir variadas formas y niveles en la imagen literaria de la colonización de América, según la perspectiva desde la cual se emite el discurso. En la escritura de los “ingenios” auriseculares se percibe la impronta de los modelos y convenciones formales, que encorsetan su pensamiento y determinan en buena medida la visión americanista de sus obras. Por ello, deben tenerse en cuenta siempre las pautas y horizontes de expectativas de cada género —ya sea crónica o novela, entremés o comedia, poesía épica o satírica— para valorar la representación que los autores crean del Nuevo Mundo. No hay pues una imagen unívoca de América en la literatura española del Siglo de Oro, sino una multiplicidad de visiones, en función de los géneros y los objetivos propios de cada autor.—TEODORO HAMPE MARTÍNEZ.

Carbonell de Masy, Rafael: *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes (1609-1767)* (con las colaboraciones indicadas de los doctores Teresa Blumers y Ernesto A. J. Maeder), Barcelona, Antoni Bosch, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Instituto de Estudios Fiscales e Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992, 512 págs., ilustraciones, mapas y apéndices; notas, bibliografía y documentos.

Desde hacía algunos años sabíamos que el prof. Rafael Carbonell estaba preparando el estudio que hoy tenemos entre las manos. Pero, nos hemos quedado gratamente sorprendidos, porque cualquier parecido con su idea inicial es mera coincidencia. El quería analizar inicialmente las reducciones guaraníes como estrategia de desarrollo rural, tal como nos indica en el título de la obra. Pero, el resultado va mucho más lejos, aún sin pretenderlo, porque nos encontramos, además, con todo un planteamiento de lo que fue la “filosofía” jesuítica desde su llegada a América: una aceptación de la realidad patronal regia, aunque sin olvidar nunca que los indios debían contar con la adecuada libertad para orientar sus actividades privadas y públicas como creyeran más oportuno; eso sí, con el asesoramiento de los religiosos. En última instancia se trata de llevar hasta sus postreras consecuencias las raíces doctrinales expuestas por Francisco de Vitoria en sus Relecciones *De Indis* y *De iure belli*, ampliadas por el Padre Luis de Molina en su obra *De iustitia et iure*, así como la impresionante obra, ¿colectiva?, del Padre José de Acosta *De procuranda indorum salute*.

Sin estas premisas doctrinales, el estudio de Carbonell no tendría sentido. Como él mismo nos indica, se parte de unos datos, para ver cómo se aplican en lo que, de forma genérica, se puede denominar la autonomía de los pueblos de indios, para poder llegar a una cierta autodeterminación bajo la real Corona. Era la mejor forma de llegar, tal como se pretendía, al mejor “abrazo de América y Europa”. Vayamos poco a poco.

Por lo que se refiere al cuerpo documental, proviene fundamentalmente de los propios jesuitas, quienes, desde distintos pueblos o cargos, se fueron haciendo eco de intereses económicos, no siempre convergentes o complementarios. Es decir, es un tipo de documentación que nunca fue preparada para información general, sino interna de la Orden, o tal vez poco más: son las actas (inéditas) de las Congregaciones Provinciales, correspondientes a la Provincia jesuítica del Paraguay. Para la cuantificación de precios, comercio y, sobre todo, la valoración patrimonial de las reducciones, ha usado la documentación de los “oficios de Misiones” (procuradores respectivos).

Partiendo de aquí, los propios títulos de los capítulos nos llevan, con agilidad y facilidad, a su contenido: “Modo de vida cristiana y estrategia para el bienestar indígena” (III); “La población y el número de reducciones: nivel de vida” (V); “El intercambio de productos entre las reducciones y con terceros” (VI); “Técnica y tecnología apropiadas” (VII); “La propiedad y la formación de capital” (VIII); “La contabilidad en las reducciones” (XI); “Leciones de una estrategia en el desarrollo rural” (XIV)... Con sus correspondientes apéndices de cuentas, relación de servicios, precios, comercio, medidas y monedas de referencia, etc.

De aquí a las principales conclusiones, considerando siempre que la obra de los jesuitas en el Paraguay quedó inconclusa en casi todos los frentes. Sin embargo, como experiencia histórica resulta aleccionadora por todo lo que entraña de planificación y de realidad, siempre en función del bienestar de las comunidades indígenas guaraníes, sin salirse de la legislación real y regional.

Ni los propios religiosos pudieron imaginar que iban a tener tantas tareas “temporales”. Como consecuencia, el cumplimiento de los compromisos contraídos con los indígenas y con las propias autoridades españolas les llevaron a situaciones conflictivas y límites, como,

por ejemplo, cuando se presentó la aplicación del Tratado de 1750. Pero, por otro lado, se alcanzaron resultados que, de otro modo, hubieran sido impensables. Nos referimos al propio desarrollo económico, técnico e industrial, así como social, de las comunidades indígenas, basándose en la responsabilidad y en el uso racional de todos los recursos a su alcance.

Por eso, hoy día ya se analiza la experiencia jesuítica como muy coherente, toda vez que se buscaba directamente, además de los enfoques ideológicos, utópicos o jurídicos, un enfoque eminentemente práctico, al menos desde el punto de vista económico. Como decían los propios religiosos: "si lo temporal está bueno, lo espiritual va muy adelante, si malo, lo espiritual va muy malo; vánse los montes, bosques y campos, por caza y frutas silvestres, y a las estancias de ganado". Como consecuencia, se da un desarrollo en función de las necesidades prioritarias de una población indígena, tratando de aprovechar racional y oportunamente tanto la demanda como los productos disponibles.

Todo lo demás está en función de esta planificación. La selección del espacio geográfico, el control del crecimiento de la población indígena, la planificación del comercio, así como la formación de las instituciones propias de cada pueblo, y de todas las reducciones.

Es la lección de una estrategia evangelizadora, amén de económica y social, preparada para introducir en la civilización iberoamericana a toda una etnia, que, de otro modo, hubiera quedado total y definitivamente al margen de la cultura iberoamericana.—JOSÉ LUIS MORA MÉRIDA.

Cassá, Roberto: *Los indios de las Antillas*. Madrid, Editorial Mapfre, Colección Indios de América, 1992, 318 págs., cuadros, mapas, bibliografía, índices.

Sin lugar a dudas estamos ante una de las obras de mayor importancia que se haya escrito sobre indios de las Antillas. Igualmente se puede decir que es la primera interpretación marxista que se hace de la materia. Pero, como dice el mismo Cassá, es un texto que no pretende agotar los temas tratados, sino más bien dar una visión panorámica que sirva para introducir al público no especializado. Algo que logra de manera sencilla y clara.

Para la elaboración de este trabajo el autor contó con fuentes tanto documentales como bibliográficas. Las primeras proceden en gran medida de archivos españoles. Las bibliografías, aunque reducidas, recogen los principales trabajos escritos sobre las sociedades aborígenes del Caribe. Entre éstos caben destacar las investigaciones de autores franceses del siglo XVII, como es la de Du Tertre, publicada en 1667-1671, obra de difícil consulta. Esto, sin dejar de mencionar las publicaciones más recientes hechas en el área. Los primeros capítulos los dedica Cassá al estudio de las comunidades indígenas en el período prehispánico. Los planteamientos teóricos y metodológicos que desarrolla se puede decir que son la culminación de los avances interpretativos expuestos en su primera obra: *Los Taínos de La Española*. Haciendo uso de disciplinas tales como la antropología y la arqueología, muestra las principales corrientes migratorias de los amerindios, así como su desarrollo y afianzamiento en el medio geográfico. Igualmente expone los diferentes estadios por los que pasó la cultura aborígen y la aculturación que sufrieron las poblaciones amerindias del entorno.

En el aspecto social estudia la vida cotidiana de la comunidad aborígen de La Española, así como el orden jerárquico en que estaba estructurada. Cassá sitúa la aldea como unidad central dentro de la cual se desarrollaba la cultura taína. En ese micromundo, como él mismo le llama, el poder político estaba representado por los caciques de las tribus, los cuales tenían una autonomía local frente a las demás aldeas. Así, tanto el sistema socioeconómico como el político eran de la absoluta autoridad de los caciques.

La agudeza con que Cassá trata algunos temas hacen de esta obra una fuente de imprescindible valor. Esto se ve claro cuando analiza los asuntos relacionados con la mentalidad de los aborígenes. Entre éstos caben destacar los relacionados con la muerte, la religión, la sexualidad, etc. Las conclusiones, además de innovadoras, nos reflejan los niveles de abstracción a que llegó para captar la complejidad del fenómeno.

Si estos temas presentan alguna complejidad sin duda se debe a los silencios que guardan los documentos. Por ejemplo, cuando el autor se refiere a la religión utiliza como recurso la semiología gráfica, o sea, la imaginería que los indios utilizaban en sus ritos religiosos. Esto le permite sacar las conclusiones más acertadas sobre los significados de tales prácticas.

Para Cassá el carácter religioso de la sociedad taína formaba parte de la cultura particular de cada pueblo, aun y cuando cada individuo profesaba su creencia en un semí que era como su otro yo. Es obvio que en el fondo cada ceremonialismo tenía como objeto fortalecer los poderes de la jerarquía social cuya cúspide era ocupada por el cacique.

Además del análisis hecho sobre la sociedad taína que habitaba en las Antillas, el autor hace un estudio exhaustivo y claro de los indios Caribes. En el mismo desmitifica el carácter caníbal de éstos relacionando esta práctica con un tipo de cultura guerrera. Según Cassá los caribes utilizaban el canibalismo como un rito, que por lo general estaba ligado a las batallas que ganaban a sus enemigos. Los que eran capturados eran ofrecidos ante la tribu como forma de victoria total. De ahí que quede descartado que fuera un acto producto de una cultura antropofágica.

Las encomiendas es el otro de los grandes temas tratados en este estudio. El autor hace una clara distinción entre repartimientos y encomiendas. Para Cassá los repartimientos respondían a una necesidad social que no alteraba el aspecto cultural de los aborígenes ya que mantenía la unidad tribal. Esto era debido en parte a que todavía no se había dado ningún cambio importante en la estructura socioeconómica de la isla. Hasta ese momento el trabajo que hacían los indios se limitaba al cultivo de los montones de yuca. Posteriormente, en la medida que avanzaba el proceso colonizador este fenómeno cambió de forma radical hacia un sistema de esclavitud del indio.

Con el descubrimiento de los yacimientos auríferos los indios fueron sometidos a una explotación privada. Ovando impuso un nuevo sistema, en el cual, aunque en teoría el indio no perdía su libertad, en la práctica quedaba esclavizado. De esto se desprende que fuera la encomienda la primera institución esclavista del Nuevo Mundo, ligada, claro está, a una necesidad económica. Según afirmaciones del propio Cassá, la negativa de los indios para integrarse al nuevo sistema esclavista no era tanto por su incapacidad física —hecho este esgrimido por historiadores como Oviedo— sino porque primaba el elemento ético de la comunidad aborígen.

Cassá concluye con un capítulo dedicado a los remanentes indígenas. En éste destaca cuatro áreas fundamentales: el mestizaje y la transculturación, los aportes indígenas, la aculturación y la ideología de lo indígena. Como preámbulo a esos temas el autor hace un balance de los reductos indígenas que quedaron en las Antillas Mayores.

En cuanto al mestizaje y la transculturación señala que hubo una doble desintegración de lo indígena. Por un lado refiere los factores que incidieron en la desaparición física de este componente étnico: guerras, epidemias, esclavitud, suicidios colectivos, etc... El otro factor, y este es uno de los puntos más brillantes del análisis que hace Cassá, se refiere al caso de lo indígena como ente específico. Esto es así por integrarse en una línea de mestizaje con los restantes componentes raciales y socioculturales de los dos grupos más numerosos que habitaban las Antillas; el blanco y el negro. No obstante, Cassá plantea que el legado indígena sólo tuvo presencia mediante el mestizaje y no como ingrediente puro.

En cuanto a los aportes indígenas, hace una clara separación entre el legado material y los demás componentes culturales. En primer término señala como fundamentales los aportes que hicieron en la agricultura. Debemos destacar que en cuanto al sistema metroológico utilizado en las Antillas, el *montón* fue el más común. Servía para medir la tierra sembrada de yuca. Posteriormente se utilizó en la siembra de las cañas de azúcar, producto de mayor expansión en la región. Además de los aportes que hemos señalado, fueron significativos los relacionados con los recursos naturales integrados a las costumbres climáticas, como era el caso de las hamacas.

Sobre la aculturación de los aborígenes Cassá descarta que la misma se mantuviera sin la influencia de la cultura de los colonizadores. Sostiene que los indios se apoderaron de algunos elementos formativos de la cultura dominante. En torno a la religión, y contrario a lo planteado por los representantes de la historiografía tradicional tanto española como dominicana, sostiene que los indios rechazaron el cristianismo como doctrina. Más aún, era una práctica común entre los indios romper las cruces que encontraban en los caminos, así como los crucifijos. Al parecer porque los identificaban como un símbolo de represión y dominación.

Finalmente tenemos el aspecto ideológico. En esta parte el autor sintetiza los aportes y presencia indígena de que es buena muestra la cultura popular. Para ello utiliza como punto de referencia el caso de Santo Domingo. Cuando trata la cosmogonía mágico-religiosa del dominicano prevé que en la misma se mezclan elementos tanto de la cultura aborigen como de la africana, ambas claramente diferenciadas por los elementos que cada una aporta.

En cuanto a lo racial critica el interés que ha habido por parte de algunos sectores por identificar la población de la isla como "india", como parte de un componente de identidad étnica, esto para oponerla a la influencia de la raza negra. El abordaje de esta problemática tiene su importancia por los niveles de análisis y las innovaciones respecto a las corrientes más conservadoras.—GENARO RODRÍGUEZ MOREL.

Checa Godoy, Antonio: *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Ediciones ALFAR-Patronato Provincial de Huelva Quinto Centenario, Sevilla, 1993, 344 págs.

Es un hecho digno de singular estima que los estudios sobre la historia de Iberoamérica comiencen a cobrar entidad fuera de lo que permite el inagotable fondo de información que cobija el Archivo General de Indias. Y más, que se aprecie en ese campo de la investigación científica el significado de un documento que goza ya por pleno derecho de absoluta consideración en múltiples parcelas de los análisis históricos: la fuente periódica. Algo fruto de la natural inclinación del hombre hacia la comunicación y que, al amparo de las posibilidades difusoras implícitas en la imprenta, define progresivamente su carácter desde el siglo XVII y a lo largo de los períodos "moderno" y "contemporáneo", a modo de testimonio directo e inmediato de lo acaecido y conforme a fórmulas capaces de combinar el mensaje noticioso con la interpretación, lo narrativo con lo literario, el juicio político con la descripción de los más íntimos detalles de la vida cotidiana. Algo que, siempre a bajo precio, genera un fenómeno de extraordinaria naturaleza, que, con "poder", se condujo a veces como símbolo de libertad, de denuncias irreprimibles, o como agente condicionador de muy diversas escalas ideológicas y de pronunciamientos sociales. Algo que, con el tiempo, capitalizó empresas de negocios, retuvo la atención de los Gobiernos, se afirmó como vehículo de educación de "élites" y "masas"... Algo, en fin, que promueve la cultura occidental en su compleja trayectoria a raíz de la "expansión" renacentista y de lo que,

a partir de entonces, nadie prescinde en orden a figurar en cauces de expresión y crédito ante la "opinión pública".

He ahí, entre otros, los rasgos que determinan la particular dimensión del documento periodístico, un texto cuya carga subjetiva le ha mediatizado por décadas a la hora de ser admitido en su condición de fuente histórica. Ahora bien, comprendido en su esencia por los eruditos de la escuela positivista durante el siglo XIX, es a mediados del siglo XX cuando se le confirma como materia de investigación al aceptarse inequívocamente en cuanto supone de vía de aproximación al conocimiento de las épocas pasadas, sobre todo en lo que algunos autores conceptúan de "estructura sociocomunicativa", un plano de especial relieve dentro de las redes de interinfluencias propias de las colectividades humanas. Sin embargo, dos obstáculos de gran envergadura hacen difícil satisfacer el interés de los investigadores de la Historia por el documento periodístico: uno, la localización de colecciones lo suficientemente completas como para garantizar análisis aceptables; otro, la fijación de metodologías rigurosas, distanciadas de lo superficial y convenientes hacia la selección de lo en verdad importante. Aquél lo complica aún más la escasez de hemerotecas con catálogos enunciativos de los fondos conservados. Éste ocupa el centro de un debate en el que se hallan comprometidos hoy los especialistas en el tema. Ambos, sin duda, sustentan el mérito del reto que asumen quienes eligen la *historia de la prensa* como objeto de su quehacer intelectual.

Tales anotaciones vienen a explicar lo sobresaliente de una realidad ya lograda: el proyecto de investigación I+D "Catalogación, informatización y análisis de la prensa latinoamericana en España" —concedido en 1989 por la Comisión Interministerial de Ciencia y Desarrollo Tecnológico a la Hemeroteca Municipal de Sevilla—, con un balance de enorme proyección, desde el que se alza, en parte, la obra de Antonio Checa Godoy *Historia de la prensa en Iberoamérica*. En efecto, en la inteligencia de lo suscrito en los párrafos anteriores y en el convencimiento de que existen muy ricos fondos periodísticos hispanoamericanos dentro del patrimonio documental español, un equipo de universitarios coordinado desde aquel gabinete hispalense sostuvo en el curso de tres años la tarea de introducir en una base de datos informática las fuentes a las que les fue posible acceder. Con todo, la cuestión última por descifrar exigía la ordenación y sistematización de las series recogidas. Y en ese objetivo, el trabajo de Antonio Checa Godoy acota la prueba de un muy arduo esfuerzo personal. Su contribución, este libro de laboriosa factura, que le consagra una capacidad manifiesta como investigador.

Ciertamente, no ha lugar a una menor calificación. Entusiasta de los estudios sobre la historia de la prensa desde su profesión de periodista, Checa (Jaén, 1946) contabiliza ya entre sus aportaciones varias síntesis que le permiten desenvolverse en la posición de un consolidado experto (por ejemplo, *Historia de la prensa jiennense (1808-1983)*, Jaén, 1986; *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, 1989; *Historia de la prensa andaluza*, Sevilla, 1991). En esta ocasión, refleja su absoluto dominio del tema, indicando —con el máximo de detalles— la evolución operada por la prensa iberoamericana desde los *ocasionales*, las *relaciones* o el "gaceterismo" de la época colonial a la situación reinante en 1992. En sí, tres siglos largos de prensa más allá, incluso, del Nuevo Continente, puesto que absorbe la que ve la luz en lengua española en los Estados Unidos, la que se confeccionó en Filipinas o la editada en la propia España por círculos hispanoamericanos. Un denso resumen, en consecuencia, diversificado en 94 capítulos, 62 cuadros estadísticos y un amplio apéndice bibliográfico, que no prescinde de lo que pudiera entenderse como secundario. Sin seguir el principio de la cronología estricta o el de una disección absoluta fiel al proceso concreto de cada país, el contenido del libro mantiene la regularidad de quien ha buscado adentrarse, básicamente, en la personalidad de la producción periodística iberoamericana según los distintos ritmos políticos de los Estados, sin olvidar tanto las revistas literarias o los

títulos destinados a “minorías” como los niveles de difusión, de lectura o de impacto social del fenómeno en su conjunto.

En definitiva, un libro de abundante información, que obvia lo simple y que vertebra una triple virtualidad: desvela un aspecto apenas abordado aún por la historiografía americana de corte “clásico”, demuestra que la investigación sobre el mundo hispánico en América —auspiciada desde Huelva o Sevilla— no tiene por qué limitarse al imperativo de los fondos del Archivo General de Indias, e incita a plantearse el valor de las fuentes periodísticas cara a la comprensión veraz de la historia de Iberoamérica en los siglos del período “contemporáneo”. De suyo, una obra que subraya un camino a seguir en estudios futuros sobre la América reciente.—ALFONSO BRAOJOS GARRIDO.

**Fisher, John R.; Kuethe, Allan J., and Anthony McFarlane (eds.): *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Louisiana State University, Baton Rouge, 1990, 356 págs., mapas, cuadros, índice.**

Este libro enfatiza la estrecha conexión que existió entre las reformas borbónicas y la ola de intranquilidad social que se apoderó de Nueva Granada y el Perú durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Demuestra, además, la amplitud de los alcances del proyecto borbónico que involucró desde la minería hasta las milicias, pasando por el comercio y el establecimiento de estancos y monopolios. El enfoque, por lo tanto, se centra básicamente en los aspectos fiscales y económicos del programa carolino, sin llegar a tocar, por ejemplo, el frente religioso de las reformas, que eventualmente tensaría el diálogo entre la Corona y la Iglesia.

No obstante, el conjunto de artículos —de gran calidad— presenta un cierto desbalance en términos geográficos. La mayoría de los trabajos reunidos en el volumen tratan sobre el virreinato de Nueva Granada, salvo dos esfuerzos de análisis comparativo. El primero a cargo de Juan Marchena Fernández, quien se refiere a las reformas militares para los casos peruano y neogranadino. El segundo trabajo dentro de esta línea es el de John Fisher, quien estudia los efectos que tuvo la legislación del comercio libre tanto en el Perú como en Nueva Granada.

Sólo hay un trabajo que aborda exclusivamente el caso del Perú. Se trata del artículo de David Cahill sobre los disturbios anti-fiscales ocurridos en Arequipa en 1780, pocos meses antes de que estallara la gran rebelión o rebelión de Túpac Amaru, en el Cusco. Sorprendentemente, ninguno de los ensayos incluidos versa sobre el impacto de las reformas en la gestación de la gran rebelión que convulsionó el Bajo y el Alto Perú. Incluir dentro de la perspectiva comparativa este movimiento habría sido de gran utilidad, ya que Túpac Amaru tuvo en jaque a las autoridades coloniales durante un año, comprometiendo su alzamiento más de la mitad del territorio del virreinato peruano.

Allan Kuethe, quien antes ha trabajado la implementación de las reformas en Cuba, analiza en esta oportunidad el funcionamiento de las mismas en el caso particular de Nueva Granada. La economía del virreinato neogranadino queda bastante cubierta al complementarse con un trabajo sobre el contrabando a cargo de Lance Grahn, y otro que enfoca el tránsito del período colonial al período republicano a cargo de Maurice Brungardt.

El tema de las insurrecciones anticoloniales abarca Quito, Perú y Nueva Granada. Anthony McFarlane se refiere a la rebelión de los barrios de Quito contra el estanco de aguardiente, en 1765; Brian Hamnett analiza la insurgencia popular en el área colombiana y Cahill, como ya hemos señalado, toca el caso de la ciudad peruana de Arequipa. Si hay un punto

en común entre la rebelión de los barrios de Quito y la de Arequipa, es la presencia marginal que les tocó cumplir a las masas indígenas, frente a una mayor gravitación de los sectores criollos y mestizos. En esto, de alguna manera, se asemejan al caso de los comuneros de Nueva Granada.—SCARLETT O'PHELAN GODOY.

Ibáñez Montoya, M.<sup>a</sup> Victoria (estudio): *La expedición Malaspina 1789-1794, tomo IV. Trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke*. Ministerio de Defensa, Museo Naval, Luwerg Editores, Madrid, 1992, 330 págs., con suplementos gráficos.

El personaje de Tadeo Haenke (1761-1817), integrante destacado de la expedición Malaspina (1789-1794), atraía la atención de los contemporáneos ya en el siglo XIX y de hecho nunca cayó en el olvido totalmente, a pesar de que en los países bohémicos haya sido menos divulgado que en el extranjero.

A Haenke le dedicaron su atención tanto los estudiosos alemanes y austriacos, como los checos o los bolivianos. Debido a su procedencia (familia alemana radicada en el norte de Bohemia), Haenke fue hasta cierto punto también objeto de una polémica que no carecía de rasgos nacionalistas. Hasta no hace mucho podía considerarse el más integral el trabajo de Josef Poliřensky,<sup>1</sup> publicado por el referido autor hace varios años en el Compendio del Museo Nacional de Praga, el cual abarcó al máximo el tema y ofreció numerosos datos novedosos. Mas actualmente aparece en España una obra grandiosa dedicada al dotado científico-naturalista con pronunciados intereses etnográficos, hecha por la prometedora especialista María Victoria Ibáñez.<sup>2</sup> La investigadora ha procesado y catalogado el legado manuscrito de Haenke en Madrid, guardado en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid. Además, estuvo estudiando los materiales haenkianos en el Museo Naval, Archivo General de Indias de Sevilla, British Library y finalmente, le dedicó casi un año entero al estudio de "los haenkianos", tanto escritos, como los materiales (ante todo los herbarios), en la biblioteca del Monumento Nacional de Literatura de Praga, la Biblioteca Nacional de Praga, la biblioteca del Museo Nacional, el archivo de la Universidad Carolina, el archivo de la antigua Academia de Ciencias Checoslovaca, el Archivo Municipal de Děčín, así como en la Sección Botánica del Museo Nacional en el castillo de Pruhonice y la Cátedra de Botánica de la Facultad de Ciencias Naturales de Praga. Tras su esfuerzo inusual y diligencia sistemática, surge la mejor publicación acerca de Tadeo Haenke vista hasta el momento. Ibáñez sometió a una crítica rigurosa todas las fuentes conocidas y empleadas hasta ahora—corrigiendo al mismo tiempo toda una serie de errores y malas interpretaciones cometidos tanto por Kuhnelt y Gicklhorn,<sup>3</sup> como por Polišensky y otros autores— y aportó diver-

1 Poliřensky, Josef: *Tadeáš Haenke a krize řpanelské koloniální Ameriky (Tadeo Haenke y crisis de la América Colonial española)*, en: "Sborník Národního Muzea y Praze", serie C, vol. XXV, 1980, págs. 49-76.

2 Ibáñez Montoya, María Victoria: Nuevas aportaciones a las investigaciones haenkeanas, en: *La botánica en la expedición Malaspina, 1789-1794*, Madrid, 1989; la misma autora, Primer inventario del fondo documental Tadeo Haenke en el Real Jardín Botánico de Madrid. Ídem.

3 Kuhnelt, Josef: *Thaddaeus Haenke, Leben und Leistung sudetendeutschen Naturforschers*, Haida (Novy Bor), 1939; del mismo autor, *Thaddaeus Haenke, Leben und Wirken eines Forschers*, Munich, 1960; Gicklhorn, René: *T. Haenkes Reisen und Arbeiten in Sudamerika*, Wiesbaden, 1966; Josef Poliřensky, o. c. y otros estudios publicados ante todo en el anuario "Ibero-Americana Pragensia". Para resumen de otros trabajos de Kuhnelt, Gicklhorn y Poliřensky, ver capítulo de bibliografía del libro reseñado.

esos datos nuevos en base a los materiales hasta la fecha prácticamente desconocidos que se encuentran guardados en Madrid.

El libro en conjunto se divide en dos partes básicas. La primera ofrece un profundo y detallado estudio, la segunda presenta una extensa selección de documentos, tanto escritos, como materiales y gráficos.

Al inicio del primer bloque, la autora ofrece una característica del estado y desarrollo de la botánica de principios del siglo XIX, y a continuación aparece —en forma de introducción— una breve síntesis de las relaciones checo-hispánicas, que finaliza justamente con el período en el que vivía Haenke. Luego viene una guía práctica de los fondos utilizados, seguida por el capítulo biográfico compuesto de cuatro secciones:

- 1761-1789: Infancia y juventud entre Praga y Viena.
- 1789-1794: Expedición Malaspina.
- 1794-1810: Actividades en Alto Perú al servicio de la Corona española.
- 1810-1816: Haenke independentista?

Ibáñez sigue de cerca toda la vida de Haenke en sus momentos esenciales para llegar a la conclusión final, que además de las especulaciones acerca de la posibilidad de que Haenke haya sido eliminado por motivos políticos (de los cuales carecemos de testimonios directos), es asimismo posible considerar la alternativa de que, a pesar de su relativa juventud, la salud de Haenke estuvo minada durante años y que él mismo hizo un último intento de curarse por fuerzas propias, fracasando totalmente, y causándose como resultado la muerte.

Para facilitar la orientación, la autora procede luego a dar una breve revista cronológica de la vida de Haenke, seguida de dos acápites —Trabajo científico de Haenke y Herbario de Haenke—. En este caso, la investigadora se apoya principalmente en los fondos madrileños, vieneses y praguenses.

El bloque de textos viene introducido por el capítulo de Repercusión contemporánea de la obra de Haenke en su Patria, que incluye citas de tres periódicos. Información acerca del experimento con un globo al aire caliente realizado por Haenke en Praga bajo el auspicio del profesor J. Mikan (Keiserlich-konigliche Prager Oberpostamzeitung), parte de una carta de Haenke dirigida al Dr. Ivan y publicada en *Cesky pouťník* (1801) y la primera biografía checa de Haenke, que salió en la revista *Jindy y Nyní* (1829).<sup>4</sup>

El bloque subsiguiente presenta transcripciones de los demás documentos y, al igual que en el caso anterior, su traducción al español. Allí encontramos, ante todo, una selección de la correspondencia personal de Haenke, formada principalmente por los materiales procedentes del Archivo Literario del Monumento de Literatura Nacional de Praga, el Museo Naval de Madrid y algunas otras entidades checas (AM de Decín) y extranjeras (colección particular del dr. Hanno Beck de Bonn, British Museum de Londres).

Asimismo aparece la correspondencia relativa a los intereses de Haenke-naturalista. Este cuerpo de textos está integrado exclusivamente por fuentes del Archivo Literario del MLN, mientras que la parte subsiguiente, que informa sobre las actividades científicas del propio Haenke, se apoya principalmente en los fondos españoles (Museo Naval de Madrid, Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, Archivo General de Indias de Sevilla, etc.), materiales que sirvieron asimismo de base para la última parte, titulada Varios.

---

<sup>4</sup> Kašpar, Oldřich: *Cesky životopis Tadeáše Haenkeho (Primera biografía checa de Tadeo Haenke)*, en "Dejiny vedy a techniky" 15, 1982, págs. 164-165; del mismo autor, *Počátky české cizokrajné etnografie Antologie textu 1791-1831 (Comienzos de la etnografía exótica checa. Antología de textos 1791-1831)*, Praha, 1983.

Al final, el libro cuenta con varios anexos sumamente interesantes e importantes. En primer lugar, es una extensa bibliografía de la literatura haenkiana que agota el tema, seguida del Catálogo del fondo documental Tadeo Haenke en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, de una utilidad extraordinaria, y finalmente, es una revista gráfica de filigranas en el papel de los manuscritos y dibujos de Haenke. Por último, facilita de forma importante la orientación en el texto del libro el registro-índice alfabético.

En conclusión sólo resta recabar lo que habíamos expresado en los primeros párrafos. El libro de María Victoria Ibáñez Montoya representa la contribución más importante e integral a la problemática haenkiana publicada hasta el momento. Es de esperar y merecería la pena que la autora prosiguiese en sus actividades tan provechosas.—OLDRICH KAŠPAR. (Traducción: Eva Mánková).

Langue, Frédérique: *Mines, terres et société a Zacatecas (Mexique) de la fin du XVII<sup>e</sup> siècle a l'indépendance*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1992, 433 págs., 19 láms., 17 cuadros y 7 mapas.

Los libros escritos sobre Minería y Metalurgia en la América Hispana durante el período colonial son ya muchos, pero nunca serán demasiados cuando tratan de algún centro minero concreto, de su entorno y se mueven entre la esperanza por encontrar algún aspecto novedoso en el tema, y la admiración y el asombro, porque aún hay estudiosos que dedican su tiempo a investigar sobre este aspecto que tanto representó para la Corona durante la administración española, y por todo lo que supuso para la economía de la época.

En los años inmediatamente anteriores a 1992 y por la política cultural y de publicaciones llevada a cabo por los distintos estamentos tanto del Gobierno central como por los autonómicos, se ha generado un amplio despliegue de obras sobre la América Colonial, y entre los temas tratados está el de la minería y metalurgia. También ha crecido el número de publicaciones americanistas en Francia, apareciendo este libro de Frédérique Langue en el que se analizan los diversos factores que han contribuido a la creación de un sistema de ciencia, economía y sociología en Nueva España, pero centrado en la provincia de Zacatecas. Con él la autora pretende presentar los acontecimientos experimentados por el sistema y la sociedad del siglo XVIII, en esa región americana.

La publicación de esta primera edición (1992) en francés, marcará una pauta importante en la historiografía de la Ciencia en Iberoamérica ya que se trata de una historia no meramente descriptiva de la formación de una comunidad científica en aquella región.

El libro de Langue está estructurado en tres partes diferenciadas, la primera que dedica a la *economía* consta de tres capítulos, y estudia cómo la Zacatecas actual es una sombra de su esplendoroso pasado. Demasiado concisamente la autora intenta describir la historia hispánica en el siglo XVI —durante el reinado de Felipe II—, y como “el camino de la Plata” conforma la estructura económica y social que desembocaría en el auge de uno de los principales centros mineros, pues llegó a producir el 25 % de la plata de Nueva España. Asimismo habla algo de las especializaciones en la mano de obra, y nombra los repartimientos que se hicieron.

Los ciclos de producción los estudia en comparación con Guanajuato y Sombrerete principalmente, analizando las circunstancias que motivaron los altibajos en la producción. También profundiza en las causas internas y externas que influyeron en la producción minera: epidemias, revueltas populares, etc.

Los personajes y oficios como aviadores, rescatadores, visitantes y oidores son motivo de un corto comentario sobre la influencia que tenían en las labores de las minas. Las rivalidades que existían entre ellos, y las misiones que desempeñaban también son objeto de análisis.

A continuación Langué, al analizar las exenciones fiscales, comenta la creación del Tribunal de Minería en 1777, y los cometidos que tenía encomendados, dando a conocer las Diputaciones de Minería, y sus circunscripciones.

Concluye esta primera parte diciendo que, la resurrección del centro minero de Zacatecas a fines del siglo XVII y principios del XVIII, se debió principalmente a las iniciativas conjuntas de la Corona y de los particulares, los cuales tenían interés en este negocio por la posibilidad de obtener títulos nobiliarios. Ello, además de promover la creación del gremio de mineros, que era un grupo de presión a nivel local y nacional, colaboró a que se produjera una profunda reestructuración en la actividad minera, con la creación de compañías.

La segunda parte, dedicada a los *grandes propietarios y a la nobleza*, comienza hablando de la aparición de una élite plutocrática y oligárquica, como producto de la fusión de la élite de “nuevos ricos” peninsulares o criollos con la antigua aristocracia que tenía sus ascendientes en los primeros españoles que llegaron a América.

Después de hacer un estudio de la procedencia social de los nuevos nobles, la autora hace un análisis de las consecuencias que tiene la riqueza de las familias en el estado social, detallando los enfrentamientos entre algunas de ellas. Cuando observa cómo la abundancia es uno de los pilares de la política de los Borbones en Nueva España, centra su análisis en Zacatecas, y describe cómo las reformas borbónicas se encaminaban hacia una evolución de las mentalidades, lo que explica, según Langué, la participación de los hidalgos en la actividad económica. Señala cómo Carlos III, para favorecer la actividad económica como factor de crecimiento y progreso, otorga carta de la honra del trabajo y redacta las ordenanzas de Nueva España destinadas a regir las actividades mineras.

La aristocracia de Zacatecas obtiene la consagración de un privilegiado status social, y un reconocimiento de la situación de hecho, así como un fuero nobiliario para conservar su especificidad. En los grandes mineros se ha conjugado un plan económico moderno y una tradición en el dominio social. También como hay incursiones en las minas de los “indios bárbaros”, surgen actitudes militares que se desarrollan en los conflictos entre mineros y nobles. En uno de los múltiples cuadros y gráficos que aparecen en el libro, se detalla el gasto que supuso la guerra contra los chichimecas.

En otro capítulo donde se hace un estudio de las Dinastías y de los Ensayos de épocas, se analiza cómo la división de categorías está influenciada por las actitudes y los comportamientos, lo que permite dividir a las élites nobles de Zacatecas en tres clases, las que no conocen las dificultades particulares en el pago de derechos, las que sí las conocen y una tercera clase intermedia.

La tercera y última parte de esta obra de Langué finaliza con una descripción de la *situación financiera y de las haciendas* de algunas familias, inventariando asimismo los bienes de personas concretas. Incluso se presenta el cuadro genealógico del conde de San Mateo y su patrimonio.

Una de las particularidades de Zacatecas, a la que Langué dedica varias páginas de su libro, son las grandes extensiones de terreno fértiles, porque allí es donde los mineros hacendados tienen el ganado mayor. Además la gran propiedad se configura por la presencia notable de la Iglesia, principalmente de la Compañía de Jesús, en algunas de cuyas haciendas se beneficiaba mineral de plata.

Este planteamiento, lleva a contemplar las minas y las propiedades rurales como complementariedad a la unidad económica y social descrita en otros capítulos del libro. Toman-

do como referencia los diezmos que pagaban los grandes mineros y los terratenientes, Langue dice que se puede conocer la naturaleza de las haciendas, y analizar el porqué de la aparición de los mineros capitalistas.

Langue quiere dar a conocer el verdadero motivo de los comportamientos y estrategias realizados por los grandes mineros de Zacatecas, por ello procede a estudiar principalmente el poder y el status, los cuales tenían como principal objetivo obtener la máxima riqueza posible.

Las élites del siglo XVIII en Zacatecas eran los mineros ennoblecidos, los caballeros de órdenes militares, los hidalgos tanto peninsulares como criollos, los mineros, los comerciantes y los hacendados; todos ellos se engarzaban de manera selectiva en las cofradías de la ciudad. Éstos y generalmente las redes de parentesco son las expresiones que definen las formas específicas de sociabilidad de las élites en Zacatecas y por extensión en Nueva España, con el fin de obtener coherencia y homogeneidad entre ellas. Deduce la autora que esto es una característica especial de la América Hispánica, y le confiere una vitalidad particular, ensamblada con el carácter mediterráneo español.

En los mineros quiere ver Langue uno de los casos de transposición de mentalidades ibéricas, con una tradición eclesiástica superpuesta en lo social. Además existe una composición vertical en lo estamental y en la familia. Ello no es óbice para que se produzcan enfrentamientos entre los mineros y en el libro que comentamos se describen pormenorizadamente algunos de ellos, como el protagonizado por el conde de San Mateo y otros.

Respecto a las actitudes religiosas, se puede leer que las élites económicas costeaban la construcción de templos y las celebraciones litúrgicas antes que obras sociales, así se fundaron cofradías y otras asociaciones para la élite con un mayor poder económico. Al hacer referencia a una frase conocida, "Donde no hay Plata no entra el Evangelio", Langue quiere reflejar el sentimiento local en Nueva España. Desde el siglo XVI las misiones fueron subvencionadas por la generosidad de los grandes mineros locales. La participación financiera era más frecuente que el compromiso individual en la Fe. En los testamentos se observa cómo los mineros pudientes mostraban sus preferencias por las órdenes religiosas.

A fines del siglo XVIII las cofradías urbanas de Zacatecas tendían a reagrupar de forma selectiva a todos los mineros, hacendados, refinadores y comerciantes. Langue termina este apartado estudiando la influencia que tuvo en el desarrollo y prestigio de estas comunidades la citada connivencia entre las cofradías y las personas económicamente fuertes. Deduciendo que la práctica religiosa y sus manifestaciones externas estaban unidas al concepto de la nobleza, pues la devoción y la caridad integraban los signos sociales.

Cierra el volumen un capítulo dedicado a los fermentos de la desestabilización, donde estudia las crisis económicas a nivel de subsistencia; dificultades de aprovisionamiento del mercurio; tensiones sociales en algunas regiones por el efecto del decreto de 1804; remisión de monopolios comerciales y las vanas reivindicaciones políticas de criollos, las cuales —unidas o separadas— contribuyeron a crear no pocos resentimientos.

Finaliza Langue citando resumidamente cómo en 1808 comienza una crisis política y militar sin precedentes en España, que tuvo amplia repercusión en América, y en este contexto se pueden leer en el libro algunos acontecimientos sobre las dimensiones económicas y sociales de la Independencia.

Sirva al menos este rápido recorrido por las páginas del libro de Frédérique Langue, *Mines, Terres et Société a Zacatecas (Mexique) de la fin du XVII<sup>e</sup> siècle a L'indépendance* para llamar la atención sobre la frescura y riqueza de una obra que admite numerosas lecturas tanto económicas, como de carácter social y con alguna incursión —aunque muy

escasa— en la técnica minera de la época colonial española, pero que en todo constituirá, sin lugar a dudas, una publicación desde la que contemplar la sociedad de Zacatecas que giró en torno a las minas de plata. Por tanto esperamos impacientes la versión que debe hacerse en español, para que así pueda llegar a un más numeroso público especializado, porque la estructura con la que la autora ha escrito el libro será de utilidad a los estudiosos del tema y a estudiantes de una Historia de las Ciencias enfocada a la Historia de la Minería Novohispana contemplada desde una perspectiva social y económica.—MANUEL CASTILLO MARTOS.

Luque Alcaide, Elisa, y Josep-Ignasi Saranyana: *La Iglesia católica y América*. Editorial Mapfre (Colección “La Iglesia católica y el Nuevo Mundo”, VI/10). Madrid, 1992, 372 págs., índices, bibliografía.

Esta obra ha sido redactada como libro marco para la Colección “La Iglesia católica y el Nuevo Mundo”, que consta de trece volúmenes. La citada serie, dirigida por el Prof. Alberto de la Hera (Universidad Complutense), constituye uno de los proyectos más ambiciosos, hasta ahora llevados a cabo, sobre la historia de la Iglesia católica en América (Canadá y USA, Hispanoamérica, Brasil y Filipinas), desde finales del siglo XV hasta nuestros días.

Los autores del libro que reseñamos, profesores de la Facultad de Teología e investigadores del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, han dividido su obra en tres partes: “La Iglesia que fue a América”, “los primeros pasos de la Iglesia en América” y “la evangelización americana y la cultura”, desarrolladas en trece capítulos. En la presentación se especifica con claridad la autoría de cada uno de los epígrafes. El volumen resulta muy enriquecido con un índice onomástico y otro toponímico, y con una amplísima bibliografía comentada —capítulo por capítulo— que se adjunta al término del libro.

La tesis central de los autores podría recapitularse en los siguientes términos: los espectaculares frutos de la primera evangelización americana —la que se ha denominado “evangelización fundante” o “evangelización constituyente”— deben atribuirse a que la Iglesia que pasó a América estaba ya reformada —antes de Trento, por tanto— y contaba, por tanto, con unos misioneros y agentes de pastoral con recursos sobrenaturales suficientes para emprender la titánica empresa de predicar a Cristo a culturas desconocidas a lo largo y ancho de muchos millones de kilómetros cuadrados. En la primera parte del libro se relata, precisamente, cómo se llevó a cabo la lenta y profunda purificación de la Iglesia española, comenzada en la segunda mitad del siglo XIV y culminada ya casi completamente en los primeros años del XVI. El exilio de tantos eclesiásticos castellanos en tiempos de Pedro el Cruel, resultó providencial. La denuncia profética de Montesinos sería ininteligible al margen de tal contexto histórico de reforma eclesiástica y de renovación del tomismo.

En la segunda parte, los autores estudian con detenimiento los métodos pastorales que se aplicaron en América, ciertamente tributarios de las experiencias evangelizadoras de las Canarias y de Granada, aunque pronto presentaron características propias. Esta segunda parte se completa con una información somera, pero suficiente, sobre las características de las culturas precolombinas, la erección de las primeras diócesis, la celebración de juntas, concilios y sínodos, etc., hasta la recepción de Trento en América, principalmente en los Concilios III de Lima, III de México y III de Quito.

La tercera y última parte es un estudio de lo que podría denominarse la "inculturación de la fe" en América hasta comienzos del XVII, especialmente a través de la vasta tarea educativa promovida por la Iglesia a todos los niveles, y de la pintura y escultura, el teatro, la arquitectura, la música y, muy especialmente, a través de las cofradías de fieles, temas en los cuales la Sra. Luque ha investigado fuentes de primera mano.

A lo largo de las partes segunda y tercera desfilan también los principales protagonistas de la evangelización, desde sus orígenes (por ejemplo, Ramón Pané) hasta mediados del XVII (como Alonso de la Peña Montenegro); las polémicas doctrinales habidas entre ellos; su pensamiento teológico; la reseña de los principales escritos redactados (crónicas, catecismos, directorios pastorales, etc.) —publicados o no— y sus tesis pastorales más destacadas; las cronologías de mayor relieve, etc., de forma que el lector culto podrá tener a mano, en un sólo volumen, los hechos más sobresalientes de la evangelización fundante. Posteriormente, y según sus preferencias, podrá completar algunos extremos —aquí sólo enunciados— con la consulta de los otros volúmenes de la Colección.

En definitiva: una monografía muy rica en información, de fácil lectura y válida para centrar correctamente la gran epopeya evangelizadora que se inició ahora hace quinientos años.—CARMEN J. ALEJOS-GRAU.

Mora Valcárcel, Carmen de: *Las Siete Ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla, Alfar, 1992, 228 págs., bibliografía.

En *Las Siete Ciudades de Cibola* la profesora Carmen de Mora reúne los principales textos referentes a las dos expediciones —de fray Marcos de Niza y de Francisco Vázquez Coronado— que se llevaron a cabo en el siglo XVI en busca de las míticas Siete Ciudades de Cibola y por las que se exploró el territorio conocido actualmente como Nuevo México. Frente a la proliferación de ensayos sobre las incursiones de españoles en la Florida, los documentos relativos a la conquista y poblamiento de la zona de Nuevo México y sus alrededores (noroeste de México y sudoeste de Estados Unidos) han merecido escasa atención, por lo que el presente estudio realiza una aportación necesaria en la investigación sobre temas coloniales llevada a cabo en España.

La expedición de fray Marcos de Niza fue relatada por él mismo. Frente a ella, la de Vázquez Coronado es tratada en los restantes testimonios y constituye por consiguiente el núcleo del presente volumen. Entre los documentos reunidos resulta especialmente interesante la *Relación* de Pedro Castañeda Nájera, la más completa en sus informaciones geográficas e históricas sobre esta segunda jornada, que se publica ahora por primera vez en español tras haberse editado con anterioridad en francés y en inglés. El texto cuenta con el aliciente de dedicar una sección a las costumbres y modo de vida de las tribus indígenas que los españoles fueron hallando en su recorrido, con lo que presenta un indiscutible interés etnográfico. Por otra parte, la *Relación* de Castañeda posee un reconocido valor geográfico: la expedición de Vázquez Coronado fue un fracaso en cuanto a los objetivos económicos que se había trazado, pero constituyó una de las exploraciones más importantes de la época por la amplia zona que recorrió. A la *Relación* de Castañeda se le dedica un apartado específico, en el que se destacan los problemas textuales que presenta, los códigos culturales a los que se adscribe y su reflejo de la figura del amerindio. El carácter excepcional del texto con respecto a los otros que se ocupan de la misma expedición se

evidencia en su naturaleza híbrida (entre la carta, la relación descriptiva y el documento histórico) y su desviación de la norma (no obedece a instrucciones previas, es bastante extenso, se escribió con más de veinte años de diferencia desde el momento de la expedición y no se limita a dar cuenta de los sucesos, que aparecen interpretados con una clara conciencia del hacer historiográfico). La desaparición del manuscrito original y el relativo desconocimiento de la figura de Castañeda hacen suponer a Carmen de Mora que esta *Relación* pudo ser censurada debido a sus descripciones antropológicas (los libros que trataban sobre la vida de los indios no estaban bien vistos), su denuncia de actuaciones violentas e injustas de los españoles y su crítica de la actuación de Coronado, que abandonó las tierras descubiertas sin someterlas a poblamiento.

En su conjunto, el corpus textual investigado desarrolla la historia de un desengaño, marcado por tres hitos fundamentales: la carta de fray Marcos de Niza, creadora de la expectativa de riqueza que influyó para que se organizara la expedición de Vázquez Coronado; la carta de este último al Rey, en la que éste intenta exculpar el fracaso de su expedición y oculta parcialmente la verdad de lo sucedido (silencia los sucesos que representaban el incumplimiento de las órdenes del virrey); y, finalmente, la narración de Castañeda, que como testimonio objetivo pone definitivamente las cosas en su sitio, describiendo tanto las desventuras y el coraje de los españoles como sus errores y crueldades con los indígenas. Estos textos aparecen acompañados por otros documentos que trazan una interesante visión polifónica del mismo hecho: la instrucción del virrey don Antonio de Mendoza, bajo cuyo mandato se llevó a cabo la expedición, que revela los designios del Emperador en relación con el trato que se debía dar a los indios; el Traslado de las Nuevas, la Relación del Suceso y la Relación Postrera de Síbola, anónimas; el testimonio de una incursión realizada por los expedicionarios Hernando de Alvarado y fray Juan de Padilla; la Relación hecha por el capitán Juan Jaramillo, que critica la decisión de Coronado de abandonar las tierras exploradas; y finalmente, la lista de los participantes en la expedición y de su impedimenta.

En el estudio preliminar se incluye un comentario de los antecedentes históricos de la expedición de Vázquez Coronado y de los elementos míticos que confluyeron en las Relaciones sobre la misma, sintetizados en el hallazgo de supuestas huellas de gigantes y en la búsqueda de las míticas regiones de Cíbola y Quivira. En estos años el fracaso de la ilusión asiática provocó su suplantación por los mitos atlantistas. De la leyenda sobre la Atlántida derivó la creencia medieval en islas fabulosas como la denominada Antilla o isla de las Siete Ciudades, que a partir de los testimonios de diversos informantes fue identificándose con la región explorada por Vázquez Coronado y sus hombres. El texto de Castañeda revela mejor que ningún otro la ideología medieval de los expedicionarios, que tamizó y desvirtuó su percepción del mundo americano.

En definitiva, el cotejo de las diferentes Relaciones de Cíbola, incluidas oportunamente en un mismo volumen, permite descubrir cómo estos textos, pertenecientes a la “historia oficial”, por la que el invasor justifica su dominio, reflejan sin embargo escrúpulos morales ante el trato dado a los indios, como se aprecia en la instrucción del virrey Mendoza o en la *Relación* de Castañeda.

La edición crítica de esa *Relación* ha sido fijada basándose en la copia del manuscrito existente en Nueva York, así como en la transcripción de dicha copia realizada por Winship y sus ediciones en inglés y francés. De este modo se ha evitado la versión libre del texto, que aparece acompañado de notas sobre diferentes aspectos de orden geográfico, antropológico, histórico y filológico. La bibliografía final descubre el interés multidisciplinar del ensayo de Carmen de Mora, una nueva y valiosa aportación al estudio de las exploraciones de españoles por el noroeste de México y sudoeste de los Estados Unidos.—FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ.

Saiz, Blanca: *Bibliografía sobre Alejandro Malaspina y acerca de la expedición Malaspina y de los marinos y científicos que en ella participaron*, Ediciones El Mundo Universal, Madrid, 1992, 469 páginas.

La expedición Malaspina, grandioso proyecto científico organizado por el gobierno español que fue llevado a cabo entre los años 1789-1794 bajo el mando del capitán Alejandro Malaspina, oriundo de Italia, ha estado atrayendo a través de los últimos años, y sin lugar a dudas, aún hoy atrae la atención tanto del público especializado, tanto español como del extranjero. El Museo Naval español incluso procedió a editar una serie representativa —*La Expedición Malaspina, 1789-1794*—, donde fueron publicados ya cuatro tomos voluminosos, el último dedicado al papel del participante checo en la expedición, Tadeo Haenke. Uno de los más recientes y sumamente interesante aporte es la extensa publicación de Blanca Saiz, quien trata de resumir en la forma más completa posible la literatura relacionada tanto con la expedición en general y el personaje del propio Malaspina, como de todos los marinos y científicos destacados que tomaron parte en aquella extraordinaria operación. En un término de tiempo increíblemente corto de tres años, Blanca Saiz pudo llevar a un final exitoso su respetable obra. En el año 1989, con ocasión del Congreso que se celebró en Cádiz y fue dedicado al bicentenario de la salida de la expedición, la autora presentó la concepción básica de su trabajo, y en el año 1992 su bibliografía está a la disposición del lector interesado.

El cuerpo bibliográfico en sí comprende 1.134 posiciones organizadas por orden alfabético según el apellido de los autores. Facilitan la orientación registros temáticos como: Literatura acerca de la expedición, Las etapas (Virreinato de Río de la Plata, Virreinato de Perú, América Central, Nueva España, Costa Noroeste, Asia, Oceanía e Islas del Pacífico), etc. Se dedica una atención especial a los integrantes destacados de la expedición y entre los veinticinco citados, cada uno de los cuales tiene asignado su propio acápite en el registro, aparece, naturalmente, también Tadeo Haenke. La autora reunió cuarenta y una ediciones de las obras de este sabio, setenta y dos biografías haenkianas y otros veintidós trabajos referidos a él en un sentido más amplio. De los autores checos fueron incorporados en la bibliografía ante todo Josef Polišensky, Josef Haubelt, Josef Kandert, Oldrich Kašpar, así como Eva Hofmannová, etc.

La obra viene introducida por un resumen general aportado por el destacado científico malaspiniano de Italia, director del centro “Alessandro Malaspina” de La Spezia, Dario Manfredi.

Finalmente podemos señalar que, gracias al incansable, y como bien saben todos los que se dedican a las actividades bibliográficas similares, poco grato trabajo de Blanca Saiz, se pone a la disposición de todos los científicos malaspinianos un manual de utilidad primordial.—OLDRICH KAŠPAR. (Traducción: Eva Mánková).